

ACTAS DEL III CONGRESO
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

Edición al cuidado de
María Isabel Toro Pascua

Tomo II



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-2-6 (Tomo II)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA
Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512
37008 Salamanca

Don Pedro de Portugal y el Tostado

Guillermo SERÉS

La poca fortuna crítica de *Las diez cuestiones vulgares* de Alfonso Fernández de Madrigal¹, el primer tratado importante de mitología en castellano, ha hecho que apenas haya sido contado como posible fuente de algunos autores del siglo XV². La obra se divide en diez capítulos o «questiones», ocho dedicados a

¹ Formaba parte en un principio del *Tostado sobre Eusebio*, impreso por primera vez en Salamanca entre 1506 y 1507, en cinco volúmenes, por Hans Gysser y por mandato del Cardenal Cisneros tras su visita al colegio de San Bartolomé (cf. F. Marcos Rodríguez, «Los manuscritos de Alfonso de Madrigal conservados en la Biblioteca Universitaria de Salamanca», *Salmanticensis*, 4 (1957), págs. 3–48, (esp. pág. 5). El título completo de nuestro opúsculo es *Libro de las diez questiones vulgares propuestas al Tostado, e la respuesta e determinación dellas sobre los dioses de los gentiles e las edades e virtudes* y va unido al *Libro de las quatro questiones que le propuso un caballero*; ocupa, con numeración propia, los folios 138 r y sigs., hasta el final del volumen tercero; treinta y ocho años después, es decir, en 1545, volvió a editarse en Burgos, también unido a «las cuatro questiones», y se extiende, tras éstas, entre los folios 77r y 128r. Esta edición, que es la que sigo, depende de la de Salamanca; la única diferencia (salvando las erratas) es que presenta un texto más modernizado lingüísticamente. Apunta Simón Díaz (*Bibliografía de la Literatura Hispánica*, III, Madrid, 1959, pág. 360) que fue impreso en Amberes en dos ocasiones, una en 1551 y otra en fecha desconocida.

² En general, se ha dedicado poca atención a Madrigal, si se exceptúan los trabajos de de Karl Kohut, «Der Beitrag der Theologie zum Literaturbegriff in der Zeit Juans II von Kastilien», *Romanische Forschungen*, 89 (1977), págs. 183–226, esp. pág. 207; del mismo, «La posición de la literatura en los sistemas científicos del s. XV», *Ibero-Romania*, 7 (1978), págs. 67–87; o el de R. G. Keightley, «Alfonso de Madrigal and the *Chronici Canones* of Eusebius», *The Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 7 (1977), págs. 225–248. Ni uno ni otro, sin embargo, aportan demasiadas cosas; siguen siendo imprescindibles los documentados trabajos de J. Blázquez, s. v. «Madrigal, Alonso o Alfonso Fernández de», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II, Madrid, 1972, págs. 1390–1391; P. L. Suárez, «En el V centenario de Alonso Tostado de Madrigal», *Salmanticensis*, 2 (1955), págs. 140–150; S. Bosi, *Alfonso Tostado: Vita ed opere*, Roma, 1952; también puede consultarse la sabrosa biografía de Gil González de Ávila, *Vida y hechos del maestro Don Alonso Tostado de Madrigal, Obispo de Avila*, Salamanca, 1611. Menos mal que el benemérito Pedro M. Cátedra se ha propuesto dar luz (junto con alguno de sus discípulos) algunas obras del abulense: véanse su *Del Tostado sobre el amor*, Bellaterra, 1986 y, especialmente, los capítulos I, II y V de su *Amor y pedagogía de la Edad Media*, Salamanca, 1989. Hay que decir, con todo, que últimamente les han dedicado sendos trabajos dos historiadores del arte: J. Fernández Arenas y R. López Torrijos, respectivamente en «Sobre los dioses de los gentiles de Alonso Tostado Ribera de

personajes mitológicos (Apolo, Neptuno, Juno, Narciso, Venus, Diana –o Luna–, Minerva y Cupido) y las dos restantes («sexta» y «séptima») a las edades de la vida humana y a las virtudes. La interpretación de los mitos en la obra del Tostado se ciñe, evidentemente, a la triple y usual en la Edad Media: la evemerista, la astral y la alegórica³. En general, el Tostado no las aplica de forma excluyente, sino que las combina, especialmente las dos primeras⁴; otras veces, armoniza las tres⁵; otras, en fin, las aduce por separado.

A esta triple exégesis Madrigal la denomina la verdad «de los sabios», que se cuida mucho de separar de la «de los poetas». Con todo, nos recuerda que ambos estamentos

en la verdad del entendimiento concordaron, mas en la manera de hablar discordaron mucho. Los poetas hablaron de Júpiter así como que uno solo fuese, empero, son tres; de Vulcano, como que fuese uno, y son tres o cuatro... (77 r).

Es decir, los poetas, con su característico reduccionismo, prescindieron de dos sistemas interpretativos: se quedaron con el *cortex* y se olvidaron del *integumentum*⁶. En suma, los «sabios» explanaron el proceso (evemerismo) mediante el cual se divinizó a ciertos héroes, varones ilustres, etc; los poetas aceptaron el final de este proceso que conduce de la verdad histórica a la ficción mítica, sin preocuparse, casi nunca, de averiguar el origen o circunstancias de tales

Madrigal», *Archivo Español de Arte*, 49 (1976), págs. 338–343; *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, 1985, págs. 40 y sigs. Ni que decir tiene, por otra parte, que Madrigal influyó en autores posteriores; por ejemplo, en la *Philosophia secreta* de Pérez de Moya. Sabido es, por otra parte, que Madrigal, a su vez, utiliza como fuente casi única la *Genealogia deorum gentilium* de Boccaccio, al que sólo menciona en un par de ocasiones, pues, al fin y al cabo, era una de las ‘enciclopedias’ a las que se recurría sin citar casi nunca.

³ Véase, por ejemplo, el célebre libro de J. Seznec, *Los Dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid, 1983, págs. 105–182 y sigs. Sobre el evemerismo medieval, puede verse, por ejemplo, J. D. Cooke, «Euhemerism: A Medieval Interpretation of Classical Paganism», *Speculum*, 2 (1927), págs. 396–410; o, para la literatura española, la introducción de M. Morreale a su edición de *Los doze trabajos de Hércules* de Enrique de Villena, Madrid: Real Academia Española, 1958.

⁴ Verbigracia, *Questión de Apolo* (81r): «De Apolo, agora se tome por el Sol, que es planeta, agora se tome por el hombre fijo de Júpiter e Latona, es cierto que fue tenido por dios según la vanidad de los gentiles» (de la *Genealogia*, V, 17).

⁵ Véase, sí no, la *Questión de Venus*: «Esta Venus se llama fija de Celio e del Día, tomándolo por dioses, e conviene a Venus en cuanto significa a un planeta llamado Venus e otrosí a la mujer llamada Venus, a los carnales deleites por Venus entendidos» (fol. 94r; *apud Genealogia*, IX, 4).

⁶ Por ejemplo, los poetas no disciernen entre la interpretación astral y la evemerista: «para esto más entender, es de considerar que los hablantes comúnmente a uno mismo piensan entre los gentiles ser llamado Apolo y Sol; y así, los poetas lo llaman, según Ovidio introduce..., mas no es verdad, ca, según los sabios, otro es Apolo, otro Sol; ni Apolo uno solo, mas muchos...» (*Genealogia*, II, 5; de Ovidio, *Met.*, II, 1–18).

figuras de la Antigüedad⁷. No voy a detenerme en esta cuestión, pues ha sido suficientemente estudiada.

Quisiera centrarme en don Pedro de Portugal; en concreto, en su *Sátira de infelice e felice vida*⁸; obra que depende en gran medida del Tostado: tanto de las *Diez questões* como, aunque en menor medida, del *Tostado sobre Eusebio*, que, a su vez, incluye aquéllas. Tal dependencia se da, aparentemente, sólo en su aspecto «científico» y «explanatorio», en las glosas; no en el genérico, o sea, en el texto. Sin embargo, espero demostrar que el *integumentum* que le facilita el Tostado, «el habla de los sabios», también condiciona al *cortex*, esto es, el «habla de los poetas», cuyo origen último es la ficción sentimental.

El primer factor a tener en cuenta es que, a pesar de haberla empezado en portugués, la acabó en castellano: «traído el testo a la deseada fin e parte de las glosas en lengua portuguesa acabadas, quise todo transformar e lo que restaba acabar en este castellano idioma»⁹. Don Pedro, muy posiblemente, debió de esperar a que el Tostado hiciera el extracto de su *Eusebio*, que son las *Questiones*, para completar sus glosas. Tal suposición parece sustentarse en dos extremos.

(1) Por una parte, la importancia que el Condestable da a las glosas, hasta el punto de mencionarlas y subrayar su necesidad en la dedicatoria¹⁰; glosas que incluso se convierten en acicate para continuar la redacción de su obra (a renglón seguido):

⁷ De hecho, esclarecer estas cuestiones es uno de los principales cometidos de su comentario sobre Eusebio–Jerónimo: «Otro sí [habló Eusebio de] cuáles dioses falsos en cuál tiempo eran. E llama dioses falsos a Júpiter, Saturno, Venus..., Hércules e otros tales; a las quales gentes los gentiles adoraron, seyendo ellos hombres en sus tiempos, e de éstos se ponen aquí los tiempos en que eran e algo de sus fechos [...] los poetas a todos los varones que entre los antiguos fueron famosos llamaron de linage de dioses por ensalçar sus nombres e fechos; ansí a Héctor e Achiles...» (*Tostado sobre Eusebio*, I, fol. 105v).

⁸ La editó en su día Paz y Melia, en sus *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, Madrid, 1892, págs. VII–VIII y 47–101; recientemente, se puede ver en las *Obras completas* editadas por L. A. Adão da Fonseca, Lisboa, 1975, págs. 3–151; texto que sigo. Aparte de otros trabajos generales, últimamente se han ocupado del Condestable Elena Gascón Vera, *Don Pedro, Condestable de Portugal*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1979; E. Michael Gerli, «Toward a Reevaluation of the Constable of Portugal's *Sátira de infelice e felice vida*», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond: A North American Tribute*, Madison, 1986, págs. 107–118; Guillermo Serés, «Ficción sentimental y Humanismo: la *Sátira* de don Pedro de Portugal», *Bulletin Hispanique*, 93 (1991), págs. 31–60.

⁹ Pág. 9; esta «transformación» nos permite, además, fecharla. L. A. da Fonseca data el inicio de la redacción portuguesa entre 1445–1449 y, una vez finalizada la versión castellana, los términos son 1449 y 1453, *op. cit.*, pág. X; igual opinión tiene, para las dos redacciones, E. Gascón (*op. cit.*, págs. 75 y 104). Sin embargo, la «transformación» a que él mismo alude es posterior a 1453, término *ante quem* de los dos citados críticos, pues tal es la fecha en que el Tostado está redactando sus *Questiones*; nos lo confirma al hilo de fijar, según Eusebio, el nacimiento de Minerva: «y añadiendo mil y quatrocientos y cinquenta y tres que pasaron desde Xpro. nascido fasta agora...» (fol. 111r).

¹⁰ «Fize glosas al testo, aunque no sea acostumbrado por los antiguos auctores glosar sus obras. Mas yo, movido quasi por necesidat, lo propuse facer, considerando que, sin ello, mi obra parescería desnuda e sola, e más causadora de quistiones, que no fenecedora de aquellas; ca, demandando quién fue

Et cuanto más discurría por las vidas valerosas de la antigua edat, dándome a conocimiento de las cosas con viso más propinco que de ante, tanto mi mano con mayor gozo escribía, e con mayor afeción e estudio... yo proseguía lo procesado.

Y más aun: el mismo símbolo de la epístola, de la obra, en tanto que es una ficción sentimental¹¹, el mito de Argos, se justifica por la inclusión de glosas¹². (2) La otra prueba de que don Pedro «transformó», como él dice, su obra tras la redacción de la de Madrigal la constituye el hecho de que éste, entremedias de los mitos, incluya dos extrañas «qüestionnes», «edades» y «virtudes». Las incorpora casi con seguridad a petición de don Pedro, pues éste las utiliza poco menos que *verbatim* para sendas glosas¹³.

No nos fuerza todo ello a concluir que el «cavallero» que le solicitó la obra a Madrigal fuera don Pedro, pero sí alguno del círculo de Santillana. Fuera quien fuese el postulante, vemos de nuevo al sufrido Madrigal extractando para estos «cavalleros» no letrados algunos pasajes de su *Eusebio*, ciertas páginas de la *Genealogia*, varios puntos de Isidoro, de Séneca, de Ovidio, etc.; esto es, se nos aparece otra vez en funciones de enciclopedista: ofrece *ad usum* de los «cavalleros» que, como don Pedro, quieren demostrar cierto saber erudito, estos prestigiosos *auctores* ya «combinados», trasladados sincrónicamente¹⁴.

ésta o quién aquél, qué es esto o qué es esto otro, no fenescerían jamás demandas a los ignorantes, e aun en algunas cosasa los scientes sería forçado revolver las foias (págs. 9–10).

¹¹ La importancia del género epistolar para el origen de la ficción sentimental la ha ponderado recientemente el profesor Deyermund en «Las relaciones genéricas de la ficción sentimental española», en *Symposium in Honorem Prof. M. de Riquer*, I, Barcelona: Quaderns Crema, 1986, págs. 75–92; retoma el ya clásico trabajo de R. Schevill (*Ovid and the Renaissance in Spain*, Berkeley, 1913; reimpr. Hildesheim–Nueva York, 1971, págs. 114 y sigs.). Véase F. Vigier, «Fiction épistolaire et *novela sentimentale* en Espagne aux xv^e et xvi^e siècles», *Mélanges de la Casa Velázquez*, 20 (1984), pág. 229–259; D. Ynduráin, «Las cartas de amores», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid: Gredos, 1988, págs. 487–495; a todos los efectos, véase también Pedro M. Cátedra, *op. cit.*, esp. cap. VI.

¹² «Et porque a este Argos cient ojos atribuyeron... quiso el autor llamar a la subseqüente obreta Argos. Ca así como aquél cient ojos tenía, así aquélla cient glosas contiene; e así como el ojo corpóreo al cuerpo alumbra e guía, así la glosa al testo por semblante manera faze, quitando dudas a los leyentes. E así como el ojo da, trae e causa gozo e alegría, así la glosa alegra, satisfaciendo a lo obscuro e declarando lo oculto. De la glosa a Argos (págs. 12–13). En esta ocasión, y excepcionalmente, don Pedro extrae la interpretación alegórica de la otra obra de Madrigal, el *Tostado sobre Eusebio* (II, 92r); que, a su vez, claro, depende de Ovidio, *Met.*, I, 722–723.

¹³ Cuando se refiere a que el infortunio amoroso sucedió «en el comienzo de la tercera edat de mis años» (cap. I, págs. 19–23) y cuando se le presenta el alegórico «colegio de las virtudes» (cap. IV, págs. 53–55).

¹⁴ Hay que precisar, no obstante, que pese a que don Pedro se ciñe, cuando lo utiliza, a las *Qüestionnes* de Madrigal, suele devolvernos algunas veces el «habla de los poetas», pues adapta y recompone a voluntad su fuente principal. Esta forma de redactar sus glosas (y parte del texto), según el «habla de los poetas», es consecuencia del peso específico de las convenciones genéricas de la ficción sentimental, que le son servidas, principalmente, por Rodríguez del Padrón. Ya observó la influencia Anna Krause, *La Novela Sentimental (1410–1513)*, Chicago, 1928; a su zaga todos los

La asimilación de los *exempla* e interpretaciones de Madrigal es peculiar. En principio, don Pedro parece ir a la zaga de Madrigal renglón a renglón («Apolo», pág. 16):

El común fablar a uno piensan e dizen entre los gentiles ser llamado Apolo e sol, e así los poetas lo llaman...Mas la verdat, según los sabios no es ésta, ca uno es Apolo e otro sol; e aun sol no es uno solo, ni Apolo uno solo

los hablantes comúnmente a uno mismo piensan entre los gentiles ser llamado Apolo y sol, y así los poetas lo llaman... mas no es verdad, ca, según los sabios, otro es Apolo, otro sol; y aun sol no es uno solo, ni Apolo uno solo, mas muchos... (*El Tostado*; fol. 77 v).

Sin embargo, a partir de este pasaje, y mientras el Tostado se ciñe a la *Genealogia* de Boccaccio¹⁵ durante dos folios y medio para identificar a los numerosos Apolos, don Pedro empalma su glosa con el tercer capítulo de esta primera cuestión («De los XVII nombres de Apolo», fols. 79 v y sigs.), y engarza de la forma más drástica y contraria al Tostado:

Pero, dexando los otros, ayuntando sol e Apolo en uno, segund plaze a los poetas, este por excelencia se dize Apolo, que fue fijo de Júpiter e de Latona» (*ibid.*).

El obispo en el ínterin se ha encargado de desbrozar la «verdad» de los sabios, mediante la triple interpretación, y la de los poetas, concluyendo que, «por cuanto pusieron los poetas a sol y a Apolo así como a uno mismo, mezclaron sus nombres, y no parece bien: cuales convienen en cuanto sol y cuales en cuanto Apolo» (79 v). La plena coincidencia entre ambos se da, claro, en la retahíla de heterónimos del mito.

Aunque también parece que coincidan en las propiedades del personaje, no hay tal: el Condestable, de nuevo, prefiere seleccionar y «soldar» los fragmentos cuando quiere y despreocuparse del metódico proceso evemerista (con final astral) que se cuida mucho de explicar el Tostado¹⁶.

demás; por ejemplo, Lida de Malkiel, «Juan R. del Padrón: influencia», reimpr. en *Estudios sobre la Literatura Española del Siglo xv*, Madrid: J. Porrúa Turanzas, 1978, págs. 79–135; E. Gascón, *op. cit.*, pág. 104.

¹⁵ En concreto, los libros II, 5; IV, 2–11, 14–15; VII, 40–41, 43, 65; IV, 8, 10–11; III, 19; V, 3–7, 9–13, 16; III, 17–18; V, 19, 22–23 de la obra del certaldés.

¹⁶ Así, Madrigal afirma: «*Es cierto que fue tenido por dios según la vanidad de los gentiles*, pues habíanle de ser hechos sacrificios; y por esto no es necesario de preguntar de alguno por qué le hacían sacrificio, mas sólo porque le tenían por dios. Si de Apolo preguntase alguno por qué le tovieron por dios, diremos que fue lo primero *la alteza de linaje: fue hijo de Júpiter, que es el más esclarecido de todos los dioses*, y por ende, sus hijos son habidos por dioses; lo segundo fue *la excelencia de las cosas que le atribuyeron, por las cuales entre los antiguos a los hombres fizieron dioses, y a las cosas mudas. La una excelencia suya es en cuanto es planeta...*» (fol. 81r). Don Pedro, por su parte (nuestra cursiva): «...es cierto que fue tenido por dios, segund la vanidad de los gentiles; et esto fue por la alteza de la linage, ca fue hijo de Júpiter, que es el más esclarecido de todos los

La nueva redacción de don Pedro no implica que no se mantenga fiel a su fuente, al menos así lo hace en los pasajes que no afectan directamente a los códigos de la ficción sentimental¹⁷. Es fiel al Tostado mientras la triple interpretación no afecte a las convenciones del género sentimental, a los códigos del amor cortés. Veamos, por ejemplo, una parte de la extensa *laus* de «la Señora»:

Pues si a Minerva por su grand sabiduría sacrificaban ¿quién negará ésta non ser más sabidora? A ésta no se compara aquella Spuria romana: ésta en sabiduría pasó la Escuela de Athenas... ¿Cuál Pitágoras, cuál Diógenes, cuál Platón, cuál Aristóteles, o cuál filósofo o paladio que en el Universo floresciere, su sabiduría al saber, entendimiento o prudencia desta nuestra soberana señora se podría egualar? (págs. 66–69)

En este caso sigue a Rodríguez del Padrón y a don Álvaro de Luna¹⁸; pero sólo para las *interrogationes* y *enumerationes* retórico–formularias, o sea, sólo en el *cortex*, porque «científicamente» (en el *integumentum*) no se separa un dedo de Madrigal. En la extensa glosa que le dedica, relaciona, aunque de forma simplificada, todos los atributos y en el mismo orden que el Tostado: filiación, nombres, las dos «fablas» (sabios y poetas), «advocaciones», etc.¹⁹. Así pues, a la hora de integrar todo este material antiguo en su marco narrativo, pesa más el género, el *cortex* (la presencia, aquí, de Padrón), que la «verdad científica», el

dioses. E esto mesmo le tenían por dios, por la excellencia de las cosas que atribuían, por las cuales mudas fizieron dioses. La una excellencia es en cuanto es planeta...» (pág. 17).

¹⁷ Por ejemplo, en la siguiente cuestión, «Neptuno», recoge cabalmente el siguiente mentís del Tostado (que, a su vez lo toma de la *Genealogia*, X, 1 y sigs.): «tener en poder las aguas todas para que le obedezcan no puede caer salvo debajo de poder divinal; y si tal cosa tuviera Neptuno o otro alguno, fuera con razón tenido por dios. Empero, no cae salvo debajo del poder de Dios verdadero, el cual a las aguas y a los vientos manda, y obedescenle (*Mathei*, octavo cap...).» (fol. 85v). Le sigue casi *verbatim*, aunque omite la fuente bíblica (*Mt.*, VIII, 26–27): «tener en poder tan grand cosa no era humanal, mas divinal dignidat; e así, quien tal cosa toviese debía ser habido por dios... e si tal cosa toviese Neptuno o otro, debiera con razón ser tenido por dios; lo cual no cae salvo debajo del poder de Dios verdadero, que las aguas e los vientos manda, e obedescen a él como a soberano rey de los reys...» (pág. 20).

¹⁸ Del primero toma, *lato sensu*, la *laus* del *Triunfo de las donas*: «Et ¿quáles siete sabios, o cuáles epicuros, cuáles pitagóricos, cuáles platónicos...a las ninfas del monte Castalio... en sabiduría dignamente se pudo comparar?» (en *Obras completas*, ed. C. Hernández Alonso, Madrid: Editora Nacional, 1982, pág. 230). En sentido estricto, recoge los ejemplos concretos del *Libro de las claras e virtuosas mugeres* de don Álvaro de Luna (que, a su vez, claro, los toma del *De mulieribus claris* de Boccaccio).

¹⁹ Dice el Tostado, por ejemplo: «Y dícese Minerva quasi *manus vel munus variarum artium*; que quiere dezir ‘mano o don de diversas artes’ [...] Y llamóse ‘mano’ porque las artes que ella halló no eran artes especulativas o racionales, mas operativas o factivas» (fol. 110r–v; *apud* la *Genealogia*, II, 3; también sigue las *Ethimologías* de Isidoro, XV, II, 18). Por su parte, el Condestable: «Se llamó mano de diversas artes. Porque por sus manos falló muchas artes, e llámase mano porque las artes que ella falló non eran artes especulativas o racionábiles, mas operativas e fativas» (pág. 60).

integumentum (el Tostado). A la hora de redactar el texto prescinde absolutamente del «habla de los sabios».

También puede observarse, por ejemplo, en la adaptación de la «questión» de Cupido. Tras citar a Cicerón, Séneca, Rabano Mauro e Isidoro²⁰, el Tostado se refiere a Ovidio:

Así escribe Ovidio, libro de las *Heroydas*, epístola prima, que es de Penélope a Ulixes: *Res est solliciti plena timores (sic) amor*; quiere decir: 'el amor es cosa llena de temor y de sospecha'; otrosí los amadores súbito aman y desaman, contienden y reconcilianse, tienen quasi en un mismo tiempo deseos contrarios, lo qual no fazen los otros poseídos de algunas pasiones...» (124 r)

Don Pedro, por su parte:

Así lo dise Ovidio, libro de las *Ereydas (sic)*, epístola prima: 'el amor es cosa llena de temor e de sospecha'; e *entre los amadores ha una qualidat de amantes* que súbito aman e desaman, contienden, reconcilianse, tienen quasi en un mismo tiempo deseos contrarios, lo cual non fassen los otros poseedores de algunas pasiones (pág. 89, cursiva mía).

Le sigue, como se puede apreciar, casi *ad verbum*, porque *ad sensum* le «traiciona»: aquél, el Tostado (con una clara referencia terenciana), atribuye los «cambios» en el amor a todos los «amadores»; éste, a unos cuantos (nuestra cursiva)²¹. Así, don Pedro adecua la aristotélica teoría del amor–posesión del Tostado al amor cortés y modifica, por esta adaptación, algunos puntos fundamentales del *integumentum* de Madrigal: entre otros, la citada posesión, la turbación que comporta y su extensión generalizada entre las especies sublunares. Don Pedro, como personaje de la *Sátira*, posee, de este modo, la firmeza, virtud y honor del vasallo, del «servidor de amor» cortés. Vuelven a pesar más las convenciones narrativas, y a éstas adapta el Condestable la interpretación del Tostado.

En realidad, pues, son dos los artífices: Rodríguez del Padrón le facilita el «habla de los poetas», el *cortex*, el 'texto', en definitiva; del Tostado toma el «habla de los sabios», la «verdad científica», el *integumentum*; en suma, la glosa²². Todo ello, paradójicamente, le proporciona al Condestable mayor libertad creativa,

²⁰ En concreto, y respectivamente, *De natura deorum* (III, xxiii, 60), *Phaedra* (IV, ii, vv. 294–301), *De institutione clericorum* (111, 432 C), *Ethymologiae* (XX, viii, c. 11, n. 80); las tres primeras referencias las saca de la *Genealogia* (IX, 4), la cuarta es de su propia cosecha.

²¹ Entre los que no modifican su posición, o sea, su servicio amoroso, el Condestable se incluye, claro, a sí mismo, en tanto que personaje de una ficción sentimental de la que ha asimilado el código del honor; convención que no permite tales veleidades amorosas ni hace concesiones a la pasión, o sea, al naturalismo amoroso que se desprende de la interpretación alegórica que le ofrece el Tostado.

²² Las otras fuentes, mucho menos importantes, son, por citar algunas: Valerio Máximo, Boccaccio (*De mulieribus claris*), San Agustín, e incluso la *General estoria* (para la glosa de Busiris: II parte, I, ix–xiii).

pues no se ciñe ni a la intransigente exégesis de Madrigal ni a la rígida doctrina moral y escolástica (la *sindéresis*) de Rodríguez del Padrón.

De este modo, la *Sátira* es un típico producto del modo de composición de la mayor parte de los «cavalleros», aquellos que sienten curiosidad por acercarse a los *auctores* y por demostrar un cierto grado de erudición; en ambos casos, sin embargo, no logran escaparse de la cultura enciclopédica, que, en este caso, está representada por el obispo de Ávila.